

Decreto 5, NUESTRA MISION Y EL DIALOGO INTERRELIGIOSO

Introducción

1. Si, como Ignacio, nos ponemos a contemplar la tierra junto con la Trinidad en este umbral del tercer milenio del cristianismo, ¿qué es lo que vemos? Más de cinco mil millones de seres humanos: unos varones, otros mujeres; unos ricos, muchos más pobres; unos amarillos, otros cobrizos, negros, blancos; unos en paz, otros en guerra; unos cristianos (1950 millones), otros musulmanes (1000 millones), hindúes (777 millones), budistas (341 millones), miembros de nuevos movimientos religiosos (128 millones), creyentes de religiones indígenas (99 millones), judíos (14 millones), sin religión alguna (1100 millones)¹. ¿Qué significado tiene y qué oportunidad ofrece para nuestra vida y nuestra misión evangelizadora esta abundante pluralidad étnica, cultural y religiosa que caracteriza este mundo de Dios? ¿Y cómo hemos de responder al racismo, a los prejuicios culturales, al fundamentalismo e intolerancia religiosa que tan profundamente marcan el mundo de hoy?

2. La CG 34 anima a todos los miembros de la Compañía a superar prejuicios y malentendidos históricos, culturales, sociales o teológicos, y a cooperar sinceramente con todos los hombres y mujeres de buena voluntad empeñados en promover la paz, la justicia, la armonía, los derechos humanos y el respeto a la creación. Esto ha de hacerse especialmente a través del diálogo con personas motivadas por su compromiso religioso o que tienen un sentido de la trascendencia que les abre a los valores universales.

La Iglesia y el diálogo interreligioso

3. El Concilio Vaticano II ha exhortado a todos los católicos al diálogo para que "reconozcan, guarden y promuevan los bienes espirituales y morales existentes en otras religiones, así como sus valores socioculturales", en orden a "colaborar con ellos en la búsqueda de un mundo de paz, libertad, justicia social y valores morales"². El Santo Padre ha pedido reiteradamente a la Compañía hacer del diálogo interreligioso una prioridad apostólica para el tercer milenio³. En un mundo en que los católicos apenas suponen un 20% de la población, es indispensable colaborar con otros en el logro de objetivos comunes. En el contexto del papel de división, explotación y conflicto que las religiones, incluida la cristiana, han desempeñado en la historia, el diálogo pretende fomentar el potencial unificador y liberador de toda religión, mostrando así la importancia de la religión para el bienestar humano, la justicia y la paz mundial. Ante todo necesitamos relacionarnos positivamente con los creyentes de otras religiones porque son nuestros prójimos; los elementos comunes de nuestras herencias religiosas y de nuestras preocupaciones humanas nos fuerzan a estrechar nuestros vínculos basándonos en valores éticos universalmente aceptados. El diálogo "es una actividad con motivaciones, exigencias y dignidad propias"⁴ y jamás debería tomarse como estrategia para

¹ *International Bulletin of Missionary Research*, 19(1995)1,25. Según el editor, esta estadística está tomada de la *World Christian Encyclopedia*, puesta al día mediante un nuevo análisis demográfico suministrado por investigadores de las Naciones Unidas. Como toda estadística, ha de ser utilizada con prudencia.

² Concilio Vaticano II, *Nostra Aetate*, 2s.

³ Juan Pablo II, *Ad quosdam Societatis Iesu sodales*, 7 (AR 18[1982]728); Homilía a la CG 33 (2.9.1983); Alocución a la CG 34 (5.1.1995), 6.

⁴ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 56

conseguir conversiones"⁵. Ser religioso hoy equivale a ser interreligioso en el sentido de que, en un mundo de pluralismo religioso, la relación positiva con los creyentes de otras religiones es un requisito.

4. La Compañía debe promover el *cuádruple diálogo* recomendado por la Iglesia:

- "a. El *diálogo de la vida*, en el que las personas se esfuerzan por vivir en un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo sus alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas.
- b. El *diálogo de la acción*, en el que los cristianos y las restantes personas colaboran con vistas al desarrollo integral y la libertad de la gente.
- c. El *diálogo de la experiencia religiosa*, en el que las personas, enraizadas en sus propias tradiciones religiosas, comparten sus riquezas espirituales, por ejemplo en lo que se refiere a la oración y la contemplación, la fe y las vías de búsqueda de Dios y del Absoluto.
- d. El *diálogo del intercambio teológico*, en el que los expertos tratan de entender más profundamente sus respectivas herencias religiosas y apreciar sus respectivos valores espirituales"⁶.

Este diálogo del intercambio teológico puede llevarse a cabo fácilmente con las religiones que poseen tradición escrita. Sin embargo, es igualmente importante el diálogo con las religiones indígenas. Estas religiones expresan un sentido de la divinidad y de la trascendencia al que "hay que acercarse con gran sensibilidad, puesto que contienen valores espirituales y humanos"⁷; juegan un papel importante en lo referente a la armonía ecológica y la igualdad humana, y han desarrollado una gran variedad de expresiones y vías de comunicación de la experiencia religiosa mediante prácticas piadosas, ritos, danzas y cantos, que son una auténtica fuente de gracias.

La Compañía y el diálogo interreligioso

5. Nuestra experiencia en el servicio de la fe y la promoción de la justicia a lo largo de los últimos veinte años ha llevado a muchos de nosotros a estrechar sus contactos con creyentes de otras religiones. Ello nos ha ayudado a respetar la pluralidad de religiones como respuesta humana a la obra salvífica de Dios en pueblos y culturas. Comprobamos que Dios, que quiere que todos los hombres se salven, guía a los creyentes de todas las religiones a la armonía del Reino de Dios por caminos sólo por El conocidos⁸. El Espíritu de Dios se mantiene en continuo diálogo con ellos. "El diálogo interreligioso, a su más profundo nivel, es siempre un diálogo de salvación, porque busca descubrir, aclarar y comprender mejor los signos del perenne diálogo

⁵ Federation of Asian Bishops' Conferences (FABC), en Rosales, G.B. y Arévalo, C.G., *For All the Peoples of Asia*, New York 1992, Orbis, p.167.

⁶ *Diálogo y Anuncio*, Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso y Congregación para la Evangelización de los pueblos, (42), BCDR 26(1991) 210-250.

⁷ *Diálogo y Anuncio*, *op. cit.* (14).

⁸ Cf. FABC, Declaración del 20 de noviembre de 1979, en Rosales y Arévalo (*op.cit.*), p.115.

que mantiene Dios con la Humanidad⁹. Un diálogo interreligioso abierto y sincero es nuestra cooperación al diálogo entablado por Dios con la humanidad. "Por el diálogo hacemos a Dios presente entre nosotros; cuando nos abrimos al diálogo con otros, nos abrimos nosotros mismos a Dios"¹⁰. El diálogo interreligioso es, por tanto, "una tarea querida por Dios", "un elemento integral de la misión evangelizadora de la Iglesia"¹¹, que se expresa en el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

6. Nuestro *servicio de la fe* incide hoy en un mundo que comienza a tener una mayor conciencia de la pluralidad de experiencias espirituales de las distintas religiones. El diálogo nos ayuda a reconocer que la Palabra de Dios se ha comunicado a esas religiones y que el Espíritu de Dios está presente en ellas con su presencia salvífica¹². En la comunión eclesial experimentamos en Jesucristo la revelación, singularmente concreta, de la Palabra divina y la efusión del Espíritu divino con su significado universal. Con convicción y cariño compartimos esta experiencia con nuestros hermanos y hermanas de otras religiones, porque "todos somos peregrinos en camino hacia el encuentro de Dios en el corazón humano"¹³.

7. Diálogo interreligioso y *proclamación* del Evangelio no son actividades opuestas, como si una pudiera sustituir a la otra. Ambas son facetas de una única misión evangelizadora de la Iglesia¹⁴. "Conviene que estos dos elementos mantengan su vinculación íntima y, al mismo tiempo, su distinción, por lo cual no deben ser confundidos ni instrumentalizados, ni tampoco considerados equivalentes como si fueran intercambiables"¹⁵. El diálogo tiende la mano al misterio de Dios activo en los otros. La proclamación testimonia y hace conocer el misterio de Dios tal como se nos ha revelado en Cristo. Nuestro encuentro espiritual con los creyentes de otras religiones nos ayuda a descubrir dimensiones más hondas en nuestra fe cristiana y horizontes más amplios en la presencia salvífica de Dios en el mundo. "El diálogo es una nueva manera de ser Iglesia"¹⁶. Mediante la proclamación, otros encuentran al Dios compasivo en la vida, muerte y resurrección de Cristo Jesús, cuyo Espíritu da a luz una nueva creación en todas las esferas de la vida. Sin relativizar en modo alguno nuestra fe en Cristo Jesús ni prescindir de una evaluación crítica de las experiencias religiosas, se nos invita a comprender más profundamente la verdad y el significado del misterio de Cristo en relación con la historia universal de la auto-revelación de Dios. "El mismo Espíritu que ha actuado en la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús y en la Iglesia, es el que actuó entre todos los pueblos antes de la encarnación y sigue actuando hoy entre las naciones, las religiones y los pueblos"¹⁷.

⁹ Juan Pablo II, Mensaje al Consejo Pontificio para el Diálogo entre las Religiones (Vaticano 13.11.1992), BCDR 28(1993)6.

¹⁰ Juan Pablo II, A representantes de religiones no-cristianas (Madrás 5.2.1986), AAS 78(1986)769s.

¹¹ Juan Pablo II, Mensaje al Secretariado para los no-cristianos (Vaticano 22.4.1987, BCDR 22(1987)224; *Diálogo y Anuncio op. cit.* (38).

¹² Cf. FABC, Declaración de noviembre de 1986 en Rosales y Arévalo (*op.cit.*), p.259.

¹³ Pablo VI, Mensaje al Congreso Eucarístico (Bombay 3.12.1964), AAS 57(1965)124-126.

¹⁴ "Misión evangelizadora o, más sencillamente, *evangelización*, se refiere a la misión de la Iglesia en su conjunto... *Anuncio* adquiere un puesto tan importante en la evangelización que con frecuencia es en realidad sinónimo; sin embargo, no pasa de ser un aspecto... *Diálogo* significa el conjunto de las relaciones interreligiosas, positivas y constructivas, con personas y comunidades de otras confesiones, tendentes a un conocimiento y enriquecimiento recíprocos": *Diálogo y Anuncio* (o.c.), 8-9.

¹⁵ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 55.

¹⁶ Pablo VI, *Ecclesiam Suam*, 63.

¹⁷ FABC, Declaración de noviembre 1986, en Rosales y Arévalo (*op.cit.*), p.259.

8. Nuestro compromiso con la *promoción de la justicia* se realiza en un mundo en el que los problemas de la injusticia, explotación y destrucción del medio ambiente han adquirido dimensiones globales. También las religiones han sido responsables de esos aspectos pecaminosos. De ahí que nuestro compromiso por la justicia y la paz, los derechos humanos y la protección del medio ambiente haya de emprenderse en colaboración con los creyentes de otras religiones. Creemos que estas religiones cuentan con un potencial liberador capaz de crear, mediante la colaboración interreligiosa, un mundo más humano¹⁸. Mediante tal colaboración, el Espíritu Santo triunfa sobre las estructuras de pecado y recrea el rostro del mundo hasta que Dios sea todo en todos. Jesús siempre enfocó en primer plano a la persona humana como centro de la fe y praxis religiosas. De ahí que el compromiso en pro de la liberación integral humana, especialmente del pobre, resulte punto de encuentro de las religiones. "Los cristianos se aunarán con todos los hombres y mujeres de buena voluntad y trabajarán juntos para dar a luz una sociedad más justa y pacífica en la que los pobres sean los primeros en ser servidos"¹⁹.

Pautas y directrices

9. Aunque el diálogo interreligioso es un elemento integral de la misión de la Compañía, sus formas prácticas dependen de las situaciones concretas de nuestra vida y trabajo. Las religiones indígenas y las grandes religiones mundiales, los nuevos movimientos religiosos y los grupos fundamentalistas nos invitan a un diálogo que corresponda a las peculiares perspectivas y retos de cada uno de ellos. De ahí que no pueda darse una pauta universalmente válida para el diálogo como tal. Lo importante es abrirse más y más al Espíritu divino para poder caminar con los demás en una "marcha fraternal, en la que avanzamos en mutua compañía hacia la meta que Dios nos ha señalado"²⁰. Las directrices siguientes ofrecen una orientación para el desarrollo de la cultura de diálogo en nuestra vida y apostolado.

9.1 Nuestra espiritualidad debe caracterizarse por un "profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que sopla donde quiere"²¹. Por lo tanto debemos permanecer alerta a la búsqueda global de la experiencia contemplativa de lo divino y tener compasión por el pobre que busca justicia y libertad. Procuraremos enriquecernos con las experiencias espirituales y valores éticos, perspectivas teológicas y expresiones simbólicas de otras religiones.

9.2 El diálogo auténtico con los creyentes de otras religiones requiere que profundicemos nuestra propia fe y misión cristianas, dado que el diálogo real sólo puede tener lugar entre interlocutores enraizados en su propia identidad. Esta es una razón más por la que necesitamos una sólida formación filosófica y teológica, especialmente centrada en la persona y misterio de Cristo Jesús. La CG 34 insta a todos al estudio atento de los decretos del Concilio Vaticano II, los documentos papales y las orientaciones de las Conferencias episcopales sobre el valor y la necesidad del diálogo interreligioso.

9.3 Nuestra formación debe ofrecer un mayor acercamiento a las creencias y prácticas de otras

¹⁸ Juan Pablo II, A representantes de religiones no-cristianas (Madrás 5.2.1986), AAS 78(1986)768.

¹⁹ Juan Pablo II, Mensaje al pueblo de Asia (Manila 2.3.1981), BSNC 16(1981)14.

²⁰ Juan Pablo II, Alocución durante la Oración por la paz mundial (Asís 27.10.1986), AAS 79(1987)868.

²¹ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 56.

religiones mediante cursos especiales y una inserción real en un medio plural. Conscientes de que el alma de toda religión verdadera estriba en su capacidad para llevar a una experiencia espiritual más auténtica y honda, debemos consolidar la dimensión mística de la fe cristiana y la espiritualidad jesuítica en el encuentro de otras tradiciones espirituales.

9.4 Nuestra proclamación del Evangelio debe ser sensible al transfondo religioso y cultural de aquéllos a quienes se dirige, y atenta "a los signos de los tiempos a través de los cuales el Espíritu de Dios habla, instruye y guía"²².

9.5 La reflexión teológica debe insistir en "el significado de las diferentes tradiciones religiosas en el designio de Dios y en la experiencia de quienes hallan en ellas su alimento espiritual"²³. Debe explorar el significado del acontecimiento-Cristo en el contexto de la evolución espiritual de la humanidad, articulada en la historia de las religiones.

9.6 Nuestro compromiso por la justicia exige que compartamos la vida y esfuerzo de los pobres y cooperemos con los creyentes de otras religiones en la creación de comunidades de base fundadas en la confianza y el amor²⁴. En la acción social debemos colaborar gustosamente con ellos en la denuncia profética de las estructuras de injusticia y en la creación de un mundo de justicia, paz y armonía.

9.7 Nuestros *centros sociales y culturales* han de detectar y promover las dinámicas liberadoras de las religiones y culturas locales e iniciar proyectos comunes para la edificación de un orden social justo.

9.8 Nuestras instituciones educativas deben concienciar a sus alumnos acerca del valor de la colaboración interreligiosa e inculcar en ellos la comprensión básica de y respeto por la visión de fe de los miembros de las diversas comunidades religiosas locales, al mismo tiempo que profundizan su propia respuesta de fe ante Dios.

9.9 El servicio pastoral ha de preparar a nuestras comunidades cristianas para el diálogo. Debemos interesarnos por los de más allá de los confines de la propia comunidad cristiana y ayudarles a experimentar el amor compasivo de Dios en su propia vida. "Todos somos hijos de Dios y debemos trabajar unidos armónicamente para beneficio mutuo de todos"²⁵. La Iglesia es una "comunidad en peregrinación que camina con personas de otras creencias hacia el Reino que ha de venir"²⁶. En este camino se la llama a ser voz de los sin voz, en particular de los jóvenes, las mujeres y los pobres.

10. Algunos jesuitas están ya listos para abordar el cuarto aspecto y activamente comprometidos en el diálogo entre especialistas en tradiciones religiosas. Su experiencia ha sido gratificante y fecunda. Su fe se ha hecho más profunda, la han compartido con otros, y su respeto por la espiritualidad de otras religiones ha crecido. Pero dada la tarea que resta por hacer, su número es insuficiente.

²² *Diálogo y Anuncio* (o.c.), 78.

²³ *Ibid.*

²⁴ FABC, Declaración de noviembre 1985, en Rosales y Arévalo, *op. cit.*, p.254.

²⁵ Pablo VI, Mensaje a los no-cristianos (Roma 5.3.1967), *BSNC* 2(1968)65.

²⁶ FABC, Declaración de agosto de 1987, en Rosales y Arévalo (*op.cit.*), p.300.

11. La CG 34 anima a cada Asistencia a preparar jesuitas capaces de llegar a ser especialistas en este cuarto aspecto del diálogo interreligioso. Puesto que este diálogo está comenzando a tener proyección mundial, la planificación debe incluir intercambio interprovincial e internacional de personas y realizarse en colaboración con otros grupos. Los jesuitas comprometidos en este aspecto del diálogo interreligioso tienen una responsabilidad bidireccional: 1) entablar un diálogo honesto y respetuoso con los especialistas de otras tradiciones religiosas, y 2) comunicar los frutos de ese diálogo a los jesuitas comprometidos en los tres primeros aspectos del diálogo en orden a ayudarlos a comprender y apreciar su urgencia. Como éste es un terreno nuevo e inexplorado, sobrevendrán sin duda malentendidos y equívocos. Una vez más debemos hacer nuestro el "prosupuesto" ignaciano: "ser más prompto a salvar la proposición del próximo que a condenarla"²⁷.

Situaciones especiales

12. Al diálogo con el pueblo *judío* le corresponde un puesto de honor. La primera alianza es suya y Jesús, el Mesías, que vino a darle plenitud, "nunca la revocó"²⁸. Una común historia nos une tanto como nos divide de nuestros hermanos y hermanas mayores del pueblo judío, en el cual y a través del cual Dios continúa actuando para la salvación del mundo. El diálogo con el pueblo judío nos hace más plenamente conscientes de nuestra identidad cristiana. Desde la promulgación de *Nostra Aetate*²⁹ en 1965, la Iglesia Católica ha renovado radicalmente el diálogo judeocristiano tras siglos de polémicas y desprecio, compartidos por nuestra Compañía. Entablar una relación sincera y respetuosa con el pueblo judío es un aspecto de nuestros esfuerzos por "pensar con y en la Iglesia".

13. El resurgir del *Islam* como fuerza religiosa, política y económica es una realidad de nuestro mundo, incluso en países cristianos occidentales; de hecho se ha convertido en una religión mundial. Aun cuando rivalidades, conflictos y aun guerras de antaño hayan dificultado el diálogo actual, tanto la Iglesia como la Compañía se han afanado por lanzar puentes de mutuo entendimiento entre cristianos y musulmanes. En el Concilio Vaticano II la Iglesia ha expresado su estima por los musulmanes, reconociendo valores positivos en el Islam y señalando el estrecho lazo que une a los musulmanes con la Iglesia³⁰. Las relaciones de la Compañía de Jesús con los musulmanes arrancan de Ignacio mismo, desde el momento que en Manresa descubrió su vocación como llamada para ir a Jerusalén y permanecer entre los musulmanes. La experiencia de los que se han acercado a los musulmanes con preparación, conocimiento y respeto ha demostrado con frecuencia que es de veras posible un diálogo fecundo. En algunos sitios, es verdad, han encontrado dificultades para dialogar con los musulmanes, especialmente en los estados fundados en la Ley Islámica. En tales situaciones temen posibles violaciones de los derechos religiosos e incluso de los derechos humanos fundamentales. En estos casos se necesita mucha fe, valor y apoyo del resto de la Compañía.

14. Los *hindúes*, en general, acogen las iniciativas cristianas de diálogo. Su triple vía de crecimiento espiritual mediante la devoción fervorosa, la meditación profunda y la acción en

²⁷ EE [22].

²⁸ Juan Pablo II, Alocución a la Comunidad hebrea (Mainz 17.11.1980, AAS 73(1981)80 [con cita de Rom. 11,29].

²⁹ Cf. Concilio Vaticano II, *Nostra Aetate*, 4.

³⁰ Concilio Vaticano II, *Nostra Aetate*, 3; *Lumen Gentium*, 16.

favor del bienestar común, ofrece una visión y modo de vida integrados. Sus profundas búsquedas filosóficas, sus percepciones místicas, sus nobles valores éticos, la herencia del **ashram** y el rico simbolismo de las prácticas religiosas populares, abren anchas avenidas para un diálogo fecundo. En el contexto de la discriminación social y de los movimientos restauracionistas, en parte como resultado de ideologías religiosas, la participación en el diálogo entre hindúes y cristianos resulta indispensable.

15. El *budismo*, en sus muchas formas, es una importante religión que influye en las vidas de millones de personas de todo el mundo. Las Cuatro Nobles Verdades y la Vía Octuple de Buda ofrecen una visión de este mundo basada en su esencial insuficiencia y un camino de vida que, mediante la disciplina ética, la sabiduría y la meditación, conduce a un estado de liberación interior y de iluminación espiritual. El budismo invita a sus seguidores a una desinteresada compasión universal hacia toda criatura viva; ejerce especial atractivo entre nuestros contemporáneos que buscan una experiencia espiritual auténtica y personal. El diálogo con los budistas permite a los cristianos unirse a ellos para abordar la frustración básica hoy tan sentida y para afrontar juntos los problemas de justicia, desarrollo y paz. Además invita a los cristianos a redescubrir la riqueza contemplativa dentro de su propia tradición.

16. El fenómeno del *fundamentalismo* religioso, presente en todas las religiones, incluida la cristiana, plantea problemas serios. Un empeño apasionado por retornar a las fuentes de cada religión, junto con la reacción contra la moderna cultura secularista, ha desatado el auge de movimientos restauracionistas. La historia de la opresión de una religión por otra dominante ha ocasionado animosidades y prejuicios que han añadido pábulo a tales movimientos. Grupos de poder político, económico, cultural o étnico, manipulan a menudo los sentimientos y estructuras religiosas en orden a salvaguardar intereses creados. Todo ello origina ideologías y movimientos fundamentalistas en el seno de las comunidades religiosas. Nuestra responsabilidad como jesuitas consiste en "comprender por qué han asumido esa peculiar opción los miembros de un movimiento restauracionista y tratar de descubrir, sin prejuicios, sus intenciones legítimas y sus sentimientos heridos"³¹. Esto puede allanar el camino para el diálogo y la reconciliación, que exigirían de nosotros la voluntad de reconocer nuestras pasadas actitudes intolerantes y nuestras injusticias para con los otros³². Deberíamos emplear el discernimiento apostólico para decidir lo que hemos de hacer en tales situaciones.

Conclusión

17. Como compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy, un mundo caracterizado por el pluralismo religioso, tenemos especial responsabilidad en la promoción del diálogo interreligioso. La visión ignaciana de la realidad proporciona inspiración espiritual y base apostólica para tan urgente tarea. Abre nuestros ojos al incomprensible misterio de la presencia salvífica de Dios (*Deus semper maior*) en este mundo. Nos hace sensibles al espacio sagrado del trato directo de Dios con las personas a lo largo de la historia. La contemplación de Dios "laborando en todas las cosas" nos ayuda a discernir el espíritu divino en las religiones y las culturas. La meditación del Reino nos capacita para entender la historia como la historia de Dios con nosotros. Nuestra tradición de respuesta creativa a la llamada del Espíritu en las

³¹ FABC, Declaración del 3 de noviembre 1988, en: Rosales y Arévalo *op. cit.*, p.309.

³² Secretariado para los no-cristianos, Orientaciones para un diálogo entre musulmanes y cristianos (Anchora Press, 1971), pp.74-77.

situaciones concretas de la vida es un incentivo para desarrollar una cultura de diálogo en nuestro acercamiento a los creyentes de otras religiones. La cultura del diálogo debe llegar a ser una característica distintiva de nuestra Compañía, enviada al mundo entero para trabajar a mayor gloria de Dios en ayuda de las personas.

Recomendaciones al Padre General

18. La CG 34 pide al Padre General que explore la viabilidad de constituir un Secretariado para el Diálogo Interreligioso a fin de promover y coordinar las iniciativas de la Compañía en este campo. El secretariado podría hacer que se organizaran programas de formación para jesuitas en orden a una más amplia participación en el diálogo. Podría publicar un boletín para el intercambio de experiencias y reflexiones teológicas en el campo del diálogo.

19. La CG 34 pide al Padre General que explore la posibilidad de constituir un Departamento para el Estudio de las Religiones en la Universidad Gregoriana. Este Departamento podría ofrecer cursos académicos sobre Judaísmo, Islam, Hinduismo, Budismo y otras religiones, así como sobre Teología de las Religiones. Podría establecer contactos académicos con otras universidades y centros dedicados a estudios religiosos, ubicados en diversas partes del mundo.

20. La CG 34 pide al Padre General que explore la posibilidad de ampliar los objetivos apostólicos de la comunidad del Pontificio Instituto Bíblico de Jerusalén con el fin de que, en diálogo y concierto con otros centros cristianos de la ciudad, se puedan tantear programas de diálogo interreligioso entre judíos, cristianos y musulmanes, además de continuar con su labor de renovación bíblica y espiritual de los jesuitas de diversas provincias.